



MINED
Un Ministerio en la Comunidad



No 7

Darío y sus raíces mestizas



DARÍO

Y SUS RAÍCES MESTIZAS



- Conferencia ofrecida el 20 de enero 2019
en Paseo Xolotlán, Managua-

Jorge Eduardo Arellano

© 2020

Alcaldía de Managua
La Alcaldía del Poder Ciudadano

Darío y sus raíces mestizas

LA ALCALDÍA DEL PODER CIUDADANO colaborando con el Ministerio de Educación de la República de Nicaragua. Una contribución a la educación de nuestros maestros y educandos. COLECCIÓN RUBÉN DARÍO No. 7, Enero del 2020, JORNADA DARIANA.

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua.
Dirección General de Desarrollo Humano.
Dirección Específica de Cultura y Patrimonio Histórico.
Centros de Historia del Poder Ciudadano.
© 2020 Alcaldía de Managua.

Autor: Dr. Jorge Eduardo Arellano.
Secretario de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

Foto de Portada: Manuel Maldonado, Rubén Darío y Santiago Argüello en Managua (1ro de enero de 1908).

Diseño y diagramación: Octavio Morales Serrano.

Contenido

Presentación	5
El folclor mestizo de Nicaragua visto por Darío	7
Redescubrimiento integral e interpretación identitaria	7
Nicaragua: nuestro cacique filósofo	8
La cerámica y otros productos artesanales.....	10
Retrato encomiástico del nica y su carnet poético	11
Estética y folclor	13
Bibliografía.....	16
Pie de fotos	17

PRESENTACIÓN

La presente edición digital de la conferencia del Dr. Jorge Eduardo Arellano la integramos a la Colección Rubén Darío del año 2020, que aportamos como Alcaldía de Managua, al Ministerio de Educación del Gobierno de la República, para que puedan tener acceso a la misma toda la comunidad educativa que accede al portal del MINED a través de su Biblioteca Digital.

Agradecemos al Dr. Arellano, por su aporte a la educación de nuestros maestros y estudiantes del sistema educativo nacional, y esperamos que ellos aprovechen al máximo esta oportunidad de conocer más sobre un tema tan nacional como es el mestizaje visto desde la perspectiva del genio de las letras castellanas, Rubén Darío.

Esperamos que al año 2020 sea de paz y prosperidad para todos los nicaragüenses, y que continuemos cosechando más triunfos en las obras de desarrollo para nuestra querida Nicaragua liderados por el Gobierno del Presidente de la República Comandante Daniel Ortega Saavedra y Cra. Rosario Murillo.

**Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico.
Alcaldía del Poder Ciudadano de managua.
Jornada Dariana 2020.**

El folclor mestizo de Nicaragua visto por Darío.

Dr. Jorge Eduardo Arellano.

CON MOTIVO de su regreso triunfal a Nicaragua, tras quince años de ausencia, Rubén Darío expresó el conocimiento —o *logos*— que tenía de su más entrañable origen cultural. *En Oviedo, en Gómara, en los historiadores de Indias, supe de nuestra tierra antigua y de sus encantos originales* —dijo el 22 de diciembre de 1907 durante la velada que le fue ofrecida en el Teatro Municipal de León. Y, al ingresar siete días más tarde a la Academia de Bellas Artes en la misma ciudad, reconoció a Centroamérica como tierra de artistas *desde los tiempos de incógnitos escultores que labraban la piedra...*

Redescubrimiento integral e interpretación identitaria

Ambas acotaciones, marcadas por el sentimiento —o *ethos*—, respondían a la conciencia de americanidad ancestral que ya el poeta había mitificado y el ensayista descrito en sus exégesis. Pero hay que centrarse en esas declaraciones. Su reveladora afirmación relacionada con la lectura de Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara y demás cronistas de Indias la desarrolló pronto

en el capítulo tercero de *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical* (1909), libro que constituyó un deslumbrante redescubrimiento telúrico de su patria y también una pionera aproximación a la idiosincrasia de sus habitantes, a quienes caracterizó como *alegres, aguerridos, altivos, apasionados, aventureros, emprendedores y vibrantes. En su carácter — se refirió a ellos— han dejado su influjo los hábitos coloniales y la agilidad mental primitiva*. Y en seguida, como para ejemplificarlo históricamente, transcribe la célebre frase que López de Gómara aplicó al cacique Nicaragua, o Nicarao: *Y nunca indio alguno, a lo que alcanzo, habló como él a los españoles* (Darío, 1987: 123).

Nicaragua: nuestro cacique filósofo

El mismo cronista le sirve de fuente para resumir, en el capítulo referido, el encuentro que el jefe de los nahuas asentados en el istmo de Rivas tuvo con el conquistador Gil González Dávila, desplegando un *admirable razonamiento* que llegó hasta los oídos del Papa. Darío comenta: *Nicaragua y sus gentes aceptaron pasablemente todo, menos dos cosas: que se les prohibiese la guerra y la alegría*, según López de Gómara, a cuyo testimonio recurre de nuevo: *Dijeron que no perjudicaban a nadie en bailar y tomar placer, y que no querían poner al rincón sus banderas, sus arcos, sus cascos y penachos, ni dejar tratar la guerra y armas a sus mujeres, para hilar ellos, tejer y cavar como mujeres y esclavos* (Darío, 1987: 122).

En otras palabras, Darío sugiere que el control y uso de las armas garantizaban a nuestros indígenas —y en concreto a los de filiación nahua— su libertad, y que la alegría hedónica (*bailar y tomar placer*) otorgaba sentido a su existencia. Pero Darío va más allá en su interpretación del duelo de ideas que inauguró la historia de Nicaragua en el siglo XVI: al vincular a nuestro cacique filósofo con otra figura aborígen de rango continental —Atahualpa—, intuye el cuestionamiento que aquél hizo del vasallaje político e ideológico que se le exigía. *Como el peruano Atabaliba con el padre Valverde* —anota—, *Nicaragua arguyó varios puntos en religión*, que agudo era, y sabio en sus ritos y antigüedades —cita, una vez más, a López de Gómara, a quien aprovecha en otros párrafos de *El viaje a Nicaragua* para ratificar *el estado de relativo adelanto que encontraron algunas tribus de Nicaragua los conquistadores*. O concluir: *No eran los aborígenes nicaraquíenses extraños a la magia del arte, y nuestros indios de hoy rememoran los antiguos areytos o mitotes de que habla el transparente Oviedo*.

La cerámica y otros productos artesanales

Volviendo al mismo capítulo tercero de *El viaje a Nicaragua* —verdadero aporte al estudio del carácter y el ser nicaragüenses y, por ende, de sus raíces indígenas—, Darío traza una apreciación artística de la cerámica y otros productos artesanales heredados de la época precolombina. *Ciertos indios —observa— fabrican utensilios de barro que no son inferiores a los que produce la alfarería peninsular en Andújar; las “tinajitas” de allá —las de Nicaragua, quiere decir, ya que El viaje... lo escribe en Madrid— alegran la vista y refrescan el agua en los estíos, como los españoles alcarrazas. La habilidad original y criolla se manifiesta en esteras o “petates”, en hamacas tejidas de la fibra de la “cabuya” o de la pita, teñidas con los colores que extraen del mismo modo que los abuelos... Y continúa: Se hacen en los telares rebozos de hilo y de seda, semejantes a chales indios; se labran en el duro hueso de un fruto de palmera, el coyol, sortijas y pendientes que dijera de azabache. Y se descubre en las mentes una natural claridad de asimilación que hacen que se aprendan con facilidad y acierto importadas industrias extranjeras (Darío, 1987: 126).*

Así elogió Darío los rasgos del mestizo nicaragüense: elementos raciales indígenas, habilidades creativas y espíritu de empresa y aventura. En el cuarto capítulo de su obra identitaria, la opinión que exteriorizó acerca de

sus antecesores es parca, pero justa: *Cuando llegaron los españoles a Nicaragua existía ya en los naturales cierta cultura intelectual, sin duda reflejada de México. Ciertamente que en Guatemala, entre los quichés, había una civilización superior; mas los nicaragüenses no eran en verdad bárbaros...* (Darío, 1987: 129).

Retrato encomiástico del nica y su carnet poético

Como es sabido, en *El viaje a Nicaragua* Darío se refiere a la historia y a la geografía, a la mujer, la literatura y el paisaje natural de su país, conformando un retrato encomiástico del tipo forjado, hasta principios del siglo XX, en esta región del trópico: *El nicaragüense se distingue en toda la América Central por condiciones de talento y de valor. A la levadura primitiva se agregaron elementos coloniales. Si, una vez proclamada la independencia, hubo descuido en la general cultura, fue a causa de las inquietudes incesantes que mantuvieron a todos los cinco estados centroamericanos en continuas agitaciones y guerras* (Darío, 1987: 123-124). Tipo signado por la inteligencia y la valentía, y cuyas raíces indígenas (*la levadura primitiva*) valora. *El viaje a Nicaragua* cierra con un sincero panegírico del general J. Santos Zelaya (1853-1919) y de los logros progresistas de sus administraciones (1893-1909).

Al mismo tiempo, incluye un poemático *Intermezzo tropical*: diez composiciones en verso, escritas durante la autorenovadora experiencia vital que significó su retorno. Entre ellas destaca “Raza”:

Hisopos y espadas
han sido precisos,
unos regando el agua
y otros vertiendo el vino
de la sangre. Nutrieron
de tal modo a la raza los siglos.

Juntos alientan vástagos
de beatos e hijos
de encomenderos, con
los que tienen el signo
de descender de esclavos africanos,
o de soberbios indios,
como el gran Nicarao, que un puente de canoas
brindó al cacique amigo
para pasar el lago.
de Managua. Esto es épico y es lírico.

¡*El gran Nicarao!* No podía Darío prescindir de esta figura singular de nuestra historia en ese “poema-afiche, cuya forma está tan cerca de ciertos experimentos vanguardistas” —observa Pablo Antonio Cuadra que lo considera también, acertadamente, un brevísimo manifiesto mestizo de los nicaragüenses (Cuadra, 2001: 27). Algo similar a un carnet poético de su identidad.

Pero la *nicaraguanidad* de nuestro poeta, como lo revela en “Raza”, no la integra exclusiva y excluyentemente lo indígena, sino también lo español y lo africano dentro de un intenso proceso de triple mestizaje.

Estética y folclor

En esta breve exposición de sus raíces mestizas que Darío exaltó, es imprescindible aludir a un par de ensayos trascendentes para su tiempo: “Estética de los primitivos nicaragüenses” y “Folklore de la América Central / Bailes y representaciones populares de Nicaragua”. Solo el título del primero —aparecido en la revista *El Centenario* de Madrid, 1892— entraña una propuesta: que el arte de nuestros más remotos antecesores en el territorio de su nacimiento alcanzó una categoría similar al de otras civilizaciones de la tierra: al japonés y al asirio, al griego y al etrusco, al galo y al indio oriental (Darío, 1892: 193-194).

No es necesario glosar esa impresión subjetiva que abarca ritos, poesía, jeroglíficos, músicas, danzas, libros de pieles “con su pintoresco modo figurativo”, urnas cinerarias, ornamentaciones y espectáculos teatrales como los “areytos” y “mitotes”, de los cuales —sostuvo— descendía *el parlanchin Güegüence*, que tanto llamó la atención de Brinton (Darío, 1892: 196). Y cita textualmente un trozo tomado de la *editio princeps* de esta obra representativa de la identidad hegemónica del nicaragüense, publicada en Filadelfia, 1883, para comentarla.

No sería esta la única referencia de Darío a la comedia-bailete *El Güegüense*, a su personaje y parlamentos, entonces circunscritos a manifestaciones populares, ajenos a la cultura letrada y despreciados por esta. En el segundo ensayo, que difundió en *La Biblioteca* —la mejor revista de Buenos Aires, dirigida por su maestro Paul Groussac— mientras realizaba su personal revolución modernista a través de *Los Raros* y *Prosas profanas*, volvió a opinar sobre ambos. Aunque confiesa que durante sus años en Nicaragua nunca vio una representación del Güegüense, ya que se escenificaba “en los pueblos indígenas de los departamentos orientales”, valora esa pieza idiosincrática en estas líneas: *Es obra de una simplicidad primitiva. No hay casi argumento en ella. Alternan los diálogos en una monotonía no exenta de lo pintoresco. El Güegüense habla por el pueblo. Es la humildad del indio conquistado delante de la autoridad; es la voz de la raza que se despide* (Darío, 1896: 405-406).

Pero lo más interesante de ese ensayo —aumentada por su autor en una versión posterior aparecida en la *Revista Nueva* de Madrid, en 1899— es su capacidad de comprender la cultura popular: *los pasos, coloquios, pastorelas, moros y cristianos*, las danzas de los *mantudos*, la *yegua* y el toro *guaque* o *guaco*. No en vano dejó la siguiente orientación: *Esta parte del folklore centroamericano no es de las menos interesantes, y sería ya tiempo que en aquellos países* —recordemos que escribía en Buenos Aires—, *como*

en toda la América, se preocupasen más, los que pueden, de tan rica como inexplorada materia (Darío, 1896: 409).

En resumen: todo ciudadano nicaragüense que se juzgue culto no lo será nunca mientras no haya leído y releído *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*: la primera formulación identitaria de nuestro pueblo y una exégesis totalizadora de nuestra tierra.

Bibliografía

ARELLANO, Jorge Eduardo (2015): “Rubén Darío y sus raíces mestizas”. *El Nuevo Diario / Artes y Letras*, 1ro de febrero.

CUADRA, Pablo Antonio (2001): “Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje”, en *El Pez y la Serpiente* [Managua], núm. 39, enero-febrero, pp. 11-30.

DARÍO, Rubén (1892): “Estética de los primitivos nicaragüenses”. *El Centenario* [Madrid], tomo III, núm. 25, pp. 197-202.

_____ (1896): “Folclore de la América Central / Bailes y representaciones populares de Nicaragua”. *La Biblioteca* [Buenos Aires], núm. 3, agosto, pp. 403-409.

_____ (1897): *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*. [Introducción y notas de Fidel Colomo González]. Managua, Nueva Nicaragua, 1987.



*Manuel Maldonado, Rubén Darío y Santiago Argüello
en Managua (1ro de enero de 1908).*



Rubén Darío en León (diciembre, 1907).

2020

PATRIA!

PAZ!

PERVENIR!

TE  Nicaragua